

## RECUERDO HORAS ALEGRES

Dicen que envejecer tiene su gracia,  
aunque yo no se la encuentro.

Dicen.

Recuerdo cuando era joven,  
cuando mi madre no me dejaba  
ir a bailar,  
cuando la música era un ritmo  
más insistente  
que mi inexperiencia.  
Recuerdo ciertos instintos,  
los primeros placeres,  
el olor a sardinas frescas,  
los deseos de vivir,  
esas preguntas sobre qué haré con mi vida,  
a mi abuela preparando tarta de manzana.

Recuerdo tantas cosas  
ahora que soy vieja  
y mis hijos crecen;  
recuerdo unos fantasmas  
que me ocasionaban pesadillas  
y ya no me dan miedo,  
recuerdo mis ataques de celos,  
el día de mi boda,  
los libros que he leído,  
mis tristes ansias de llorar por todo.

Recuerdo mis embarazos, mis partos,  
todas y cada una de mis reglas,  
las odiosas noches de verano  
del Delta del Llobregat.

Recuerdo que, de niña,  
me gustaba buscar libélulas,  
que me he podido poner  
unas veinte veces a dieta  
a lo largo de mi vida;  
recuerdo a mi padre  
montar el belén por Navidad:  
cada año era más grande  
y tenía una figura más.

Recuerdo horas alegres, risas,  
la historia de mi vida  
que cabe  
en veinte páginas de un libro.

Hoy, desde lejos,  
puedo ser sincera.

He gozado muchos años  
y quiero seguir siendo feliz;  
mi gran apuesta siempre fue  
ser tu mejor compañera.

© Noemí Trujillo Giacomelli